

EL CONSENSO EN ENTREDICHO

Gastón Gaínza

Quince Duncan es un escritor que ocupa un puesto significativo dentro de las fuerzas de producción literaria costarricenses. Como narrador y ensayista, avizora con ojo crítico y atento las contradicciones que tensan las relaciones entre los grupos y subgrupos sociales que constituyen la comunidad nacional: sus obras ponen de manifiesto las experiencias y reflexiones provocadas por el devenir contradictorio de los actores sociales examinados.

En esta oportunidad, ESCENA ofrece un producto dramático de Duncan, particularmente significativo dentro de esa línea crítica que caracteriza su producción. La obra propone la identificación de un conflicto social que, ideológicamente, suele ser sesgado por el discurso dominante.

El trepasolo es una pieza dramática dispuesta en ocho segmentos, con una temporalidad de secuencia lineal y una determinación espacial única que remite -y esto es muy significativo para el investimento de sentido del texto- a la dicotomía "aquí - allá". De los siete personajes representados, dos poseen carácter protagónico: Don (sic) Emilio y Carlos Morado, el "trepasolo". El conflicto propuesto en la obra, los convierte en símbolos arquetípicos de la sociedad urbana costarricense, contrapuestos de la misma manera en que se disocia la deixis espacial entre el "aquí" de la escena y el "allá" mostrado ominosamente.

Así como el conflicto a nivel del espacio se manifiesta como incompatibilidad territorial -es decir, la imposibilidad de que en un mismo vecindario puedan convivir personas de diferente posición social (económico-política)-, a nivel de los símbolos sociales se manifiesta como lucha de clases en el campo de lo cultural. La contraposición del rico empresario (don Emilio) con el pregonero (Carlos Morado), fundamentada en las diferencias económicas, se establece discursivamente mediante referencias a las distintas prácticas culturales atribuidas y atribuibles a los personajes.

Los campos semánticos del texto son estructurados por dos ejes de sentido:

- a) "ser ↔ parecer", el eje de las apariencias y de los prejuicios, ostensiblemente marcado por las actitudes e intervenciones lingüísticas de seres subalternos: el guarda, la empleada, Pastriani, y
- b) "aceptar ↔ rechazar", que constituye el eje de las motivaciones últimas, viscerales, en que se fundan los comportamientos de las personas simbolizadas por don Emilio.

Las isotopías de la "apariencia" y del "rechazo" convierten la farsa en tragedia. Quizá este aspecto no haya sido resuelto adecuadamente en el texto, pues hasta el séptimo segmento el clima generado por el sentido de lo dicho remite a lo farsesco, de manera que, técnicamente, el salto cualitativo hacia lo trágico que se opera en el segmento final, es violento y tensa la coherencia de un eventual montaje. Con todo, el recurso de la ruptura de ese clima ideológicamente motivado con que el sentido de la obra se manifiesta, posee un significado desgarrador de denuncia y crítica.

Los ideogramas de la "fraternal" identidad costarricense (el "hermanitico") y del "consenso" como virtud política, son puestos al desnudo por el sentido del texto que, en contrapunto, llama a reflexionar sobre el egoísmo y la antisolaridad de muchas conductas.

Sea la lectura de El trepasolo la experiencia que confirme o no lo hasta aquí dicho.

